

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL ÁMBITO DE LAS OBRAS DE REURBANIZACIÓN DE LA CALLE ALMIRANTE LOBO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Provincia

Sevilla

Municipio

Sevilla

Ubicación

C/ Almirante Lobo.

Autoría

ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Resumen

La intervención arqueológica ha permitido documentar una ocupación que se inicia en el siglo XVII y que dura hasta la actualidad.

Abstract

The archaeological excavation carried out has documented an occupation that starts at the XVII century and lasts until today.

1. Justificación de los trabajos

El ámbito de actuación de la actividad arqueológica realizada se encuentra en el sector sur del casco histórico de Sevilla. Corresponde a un área que comprende la calle Almirante Lobo, desde su conexión con la Puerta de Jerez hasta su confluencia con los paseos de Colón y de Las Delicias, el tramo de acerado de la margen oriental del paseo de Colón que conecta con la calle Postigo del Carbón, y la isleta que se localiza en la unión de Almirante Lobo con el paseo de Colón (figura 1). Esta zona coincide con un espacio público en el que se preveía la ejecución de obras de reurbanización que remodelarían su ordenación y que incluían trabajos en las redes de infraestructuras y servicios que atravesaban el sector. (Fig. 1).

Desde el punto de vista patrimonial, el área objeto de las obras se localiza dentro del conjunto histórico de Sevilla, quedando parte de ella en el Subsector 13.1 (Casa de la Moneda). El “Plan Especial de Protección” que regula este subsector fija una cautela arqueológica para los trabajos de urbanización que se lleven a cabo en espacios públicos. El resto del ámbito a reurbanizar se encuentra en el Sector 26 (Recinto de la Exposición Iberoamericana).

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte, en su sesión del día 13 de noviembre de 2013, estableció la necesidad de realizar una actividad arqueológica preventiva en la zona afectada por el proyecto de reurbanización consistente en un control arqueológico de movimientos de tierra y en la apertura de sondeos puntuales.

2. Antecedentes históricos y arqueológicos

La significación histórica y la configuración urbana del área que en la actualidad ocupan la calle Almirante Lobo y el sector del paseo de Colón que linda con la anterior están íntimamente ligadas a los cauces fluviales que discurren por este ámbito. La dinámica que a lo largo del tiempo han seguido el brazo urbano del Guadalquivir y el arroyo Tagarete constituye dos hitos fundamentales a la hora de explicar la evolución histórica de este ámbito de la ciudad de Sevilla.

Los primeros testimonios de la ocupación humana en el entorno de la zona de Almirante Lobo-paseo de Colón datan de época romana. Estos se han localizado en la avenida de Roma y se fecharían en el siglo I d.C. Corresponden a diversos tramos de viario, instalaciones artesanales, edificios de almacenes, un posible espacio de culto y un embarcadero que formarían parte del puerto hispalense. Esa zona era un área periurbana localizada en el extremo sur de la ciudad. Este ámbito portuario estuvo activo hasta finales del siglo I d.C. Posteriormente, habría mantenido la actividad artesanal de momentos anteriores, hasta que pasó a usarse como necrópolis durante los siglos III y IV (Gamarrá y Camiña, 2006: 489-493; González Acuña, 2011: 83-

85; 147-149; 207-209; 414-421; 446-448; 532). Recientes hipótesis sobre la paleogeografía de Sevilla en época antigua muestran cómo la población romana se extendía en torno a la orilla oriental del río Guadalquivir; un cauce que entonces discurriría por las actuales zonas de La Alameda, avenida de la Constitución y Puerta de Jerez (González Acuña, 2011: 34-37; figs. II.1-6; Borja, 2014: fig. 6; Beltrán y Rodríguez Gutiérrez, 2014: planos III y IV). Es precisamente a lo largo de esa orilla donde se encontraban las instalaciones portuarias, siendo los restos de la avenida de Roma los más meridionales estudiados hasta la fecha. Por su parte, el sector que se extendía tras la orilla oeste quedaría sometido a la influencia de la dinámica fluvial.

En época medieval el paisaje urbano de este sector ya contaba con el curso del río encajado en su ubicación actual y con el arroyo Tagarete discurrendo por la calle Almirante Lobo. En época almohade esta zona de confluencia de cursos de agua fue objeto de importantes actuaciones. En esas fechas se construyeron la Torre del Oro y el lienzo que la conectaba con el recinto de murallas que cerraba el perímetro de la ciudad. Con ello se delimitó mejor y se protegió el espacio portuario, un área que por el norte quedaba cerrada con el complejo de la Barqueta (Dominguez Berenjeno y Amores, 2009: 3.525-3.526). La Torre del Oro marcaba el inicio del borde sur de la ciudad y enlazaba con el flanco meridional del recinto amurallado. Parte de esas defensas se habrían conservado integradas en construcciones posmedievales, caso de las que se encuentran en la Casa de la Moneda o dentro de algunos inmuebles de la calle Almirante Lobo (Ramírez Reina y Vargas Jiménez, 1996: 63-65; *Plan Especial 2005*: 59-64). Próximo a esta línea de murallas discurría el Tagarete. Este actuaba como foso que reforzaba la protección que por esta zona prestaban las defensas, pero también servía para demarcar el carácter de borde urbano que tendría dicho sector. Más allá de él, se encontraría un espacio prácticamente baldío y muy condicionado por las avenidas fluviales, en el que se habrían llevado a cabo algunos usos industriales -alfareros y metalúrgicos-, además de existir un área de necrópolis en la zona de la actual avenida de Roma (Gamarrá y Camiña, 2006: 493-494).

La Edad Moderna supuso un momento de gran actividad en este sector. En ello influyó la implantación de la Casa de la Moneda y el gran dinamismo del puerto (*Plan Especial 2005*: 18-26). Algunas vistas antiguas de la ciudad muestran como en el siglo XVII habían surgido algunos edificios adosados al lienzo de muralla que partía de la Torre del Oro (Cabra, 1988: 132-136). Por su parte, procedente de la zona intramuros, en el corral de las Herrerías se encontraba un colector que desaguaba en el Tagarete (Romo y Ortega, 2005: 199). Fuera del recinto fortificado se abría un espacio al que se accedía por unos puentecillos o alcantarillas que cruzaban el arroyo.

Será en época contemporánea cuando se transforme radicalmente la imagen y la ordenación de la zona de Almirante Lobo-paseo de Colón. En la primera mitad del siglo XIX se lleva a cabo la

demolición de las murallas, desapareciendo el lienzo que unía la Torre del Oro con la cerca defensiva. Parte de este ha sido estudiado en intervenciones arqueológicas, caso de la realizada en los años ochenta del siglo pasado en el solar donde se emplaza el edificio de Previsión Española (en la actualidad sede de la compañía Helvetia), (Amores y otros, 1987); también en la Torre del Oro, donde se ha constatado la unión de ambos elementos (Domínguez Berenjeno y Amores, 2009: 3.530-3.531). Al derribo de las murallas se unieron la mejora de las áreas de paseo y jardín que existían en las zonas aledañas a la ribera del Guadalquivir, según ocurrió con el paseo de Bella flor, y la creación de otros nuevos, como el Salón o jardín de Cristina (Braojos, 1976: 322-334; Nieto, 1991: 46-60). Asimismo, se llevaron a cabo importantes obras de ingeniería que mejoraron la estética de la zona y solventaron algunos problemas recurrentes que soportaba esta parte de Sevilla. Una de estas actuaciones fue la cubrición del arroyo Tagarete a mediados de siglo (VV.AA., 1993: 72), (Fig. 2).

A partir de entonces, estos espacios quedaron efectivamente incorporados a la ciudad. El lugar por el que hasta entonces pasaban el arroyo Tagarete y un tramo de la Cañada Real del Juncal comenzó a ser una calle que en la década de 1870 adquirió su denominación actual de Almirante Lobo. La mejora de esta zona hizo que se construyeran algunas casas en su margen norte. Ya en el siglo XX, se pavimentaron las aceras con losas de Tarifa y se adoquinó la calzada. Por su parte, la margen sur no se ocupó hasta que no se segregó el jardín de Cristina (VV.AA., 1993: 71-72). Entonces se levantaron en 1929 el hotel Cristina y un edificio de viviendas anexo que contaba con bajos comerciales.

3. Objetivos y planteamiento de los trabajos

La actividad preventiva realizada partió de unos objetivos fundamentales, planteados a partir del estudio de las fuentes bibliográficas y, especialmente, del análisis arqueológico del entorno. Con ello, se pretendió que el desarrollo de la excavación cubriera las siguientes cuestiones:

- Contribuir a la reconstrucción del proceso histórico de la ocupación en este ámbito de la ciudad de Sevilla.
- Documentar los usos del suelo y las transformaciones urbanísticas del sector.
- Registrar las cotas topográficas referentes a cada uno de los momentos históricos que compusieran la secuencia arqueológica.
- Analizar de forma pormenorizada los elementos constructivos y los depósitos, así como las relaciones existentes entre ellos; y establecer las fases de la secuencia arqueológica.

Junto a esos objetivos de carácter más general también figuraban otros específicos, orientados al análisis de cuestiones relacionadas con las diversas fases históricas susceptibles de ser detectadas en el transcurso de los trabajos. Dichos objetivos se basaban en los datos aportados por las fuentes documentales.

- Verificar el carácter extraurbano y baldío que se le atribuye al sector en época romana.
- Analizar las características del área durante la etapa medieval, tanto en la fase anterior al levantamiento de la cerca almohade como después de ella. En el paseo de Colón, documentar el paso por la zona del lienzo de muralla que unía la Torre del Oro con el resto del recinto de la ciudad.
- Estudiar las características de la ocupación en época moderna.
- Registrar las actuaciones de urbanización de época contemporánea, así como su incidencia sobre construcciones precedentes, caso de la cerca islámica, de los puentes que permitían cruzar el Tagarete o de las infraestructuras que vertían en él.

El ámbito de las obras de reurbanización que motivaron el desarrollo de la actividad arqueológica preventiva corresponde a un espacio público en el que se proyectaba el desarrollo de actuaciones susceptibles de afectar al sustrato arqueológico que podía conservarse en la zona. Entre ellas destacaban aquellas tareas que llevaban aparejadas la realización de movimientos de tierra, como las que tenían que ver con la demolición de firmes y pavimentos para la colocación de otros nuevos, la plantación de arbolado y la instalación de contenedores soterrados para la recogida de basuras, así como la sustitución de redes existentes o la modificación del trazado de las infraestructuras de saneamiento, abastecimiento de agua y riego, alumbrado público y red semafórica. Dichas obras fueron promovidas por el Ayuntamiento de Sevilla, según el proyecto redactado desde los servicios técnicos de la Gerencia de Urbanismo (“Proyecto de reurbanización 2013”).

La actividad preventiva realizada consistió en un control arqueológico de movimientos de tierra y en la excavación de sondeos (figura 3). Desde ese planteamiento, los trabajos se orientaron al seguimiento de las remociones del terreno ocasionadas por las obras con objeto de comprobar la existencia de restos en la zona y de documentar su naturaleza, función y cronología. Asimismo, se excavaron tres sondeos que se ubicaron en los emplazamientos en los que se preveía instalar sendos contenedores soterrados de basura. Los sondeos coincidieron en tamaño y profundidad con los espacios necesarios para encajar los nuevos servicios. Su ejecución permitió analizar en amplitud la secuencia arqueológica conservada tanto en los extremos como en el área central de la calle Almirante Lobo. (Fig. 3).

La actividad preventiva se ejecutó entre los días 14 de octubre de 2014 y 30 de enero de 2015. Esta intervención estuvo coordinada por Pablo Oliva Muñoz y dirigida por Rocío Izquierdo de Montes. Asimismo, en la fase de campo participó como técnico María del Rocío López Serena, quien también elaboró los levantamientos planimétricos y estudió el material cerámico.

En el desarrollo de los trabajos de campo se emplearon medios mecánicos en combinación con medios manuales, utilizándose

estos últimos para el análisis y el reconocimiento adecuado de los contextos arqueológicos de naturaleza mueble o inmueble registrados. Desde el punto de vista técnico, la actividad arqueológica se llevó a cabo siguiendo el sistema de registro y metodología basados en los principios de estratificación propuesto por E.C. Harris (1991).

4. Análisis cronológico y secuencia de la ocupación

Los datos aportados por las distintas unidades de actuación analizadas pueden organizarse en una secuencia general de ocupación consistente en tres fases, que muestran la evolución del área objeto de los trabajos entre la segunda mitad del siglo XVII y la actualidad. Estas fases son las siguientes:

4.1. Fase I (segunda mitad del siglo XVII-siglo XVIII)

Corresponde a una serie de niveles de suelo que se localizan en las cotas inferiores de excavación alcanzadas en algunas de las zanjas y sondeos abiertos en el sector sur de la calle Almirante Lobo; también a diversos muros registrados en aquellas unidades de actuación y en la confluencia con el paseo de Las Delicias.

Esta fase más vieja de la ocupación se inicia sobre unos depósitos de limos castaños sin inclusiones aparentes de materiales arqueológicos. En el flanco oriental de la calle la cota superior de estas capas se encontraba a 5,55/ 5,62 msnm, según lo observado en las Zanjas 1 (U.E. 19) y 5 (U.E. 57), (figura 4). Por su parte, en la zona media estaban a 5,70 msnm -como indica U.E. 317 en el Sondeo 1-. En el flanco occidental la estratigrafía del Sondeo 2 revela que en esta zona los depósitos de limos eran más potentes, alcanzando los 6,03 msnm (caso de U.E. 412), (Figs. 4 y 5).

Estos estratos limosos sirvieron de base a unos niveles de tonalidad blanquizca debido a la cantidad de cal que contenían. Esas capas también llevaban abundante material constructivo fragmentado, restos de fauna y cerámica. Conformaban unas superficies planas que pueden interpretarse como niveles de suelo o pavimentos. En el punto más oriental de la calle esta secuencia de capas blanquizcas se registró en algunos perfiles de las Zanjas 1 y 5 (UU.EE. 18 y 56). Se disponían sobre los limos castaños que formaban la base de la estratigrafía estudiada y alcanzaban en altura hasta los 6,28/ 6,17 msnm.

Pero si en los casos anteriores esos suelos terrizos solo se constataron en la sección de algunas trincheras, su documentación en los Sondeos 1 y 3 permitió estudiarlos en detalle y ajustar su cronología. Así, el que aportó una fecha más antigua se localizó en el Sondeo 1, a 5,81 msnm. Esta capa (U.E. 316) se disponía sobre un depósito de limos castaños (U.E. 317) y contenía materiales cerámicos que permiten fecharla en la segunda mitad del siglo XVII.

Algo posteriores son los pavimentos de este mismo tipo registrados en el Sondeo 3 (UU.EE. 518, 516 y 512), (figura 6).

En este caso, esos suelos de cal se encontraban entre estratos de naturaleza limosa o arcillosa. Formaban una serie de niveles que marcaban distintos episodios de uso y que fueron elevando la cota del terreno hasta los 6,44 msnm. Los materiales arqueológicos que contenían los suelos del Sondeo 3 se fechan en la primera mitad del siglo XVIII. El último de esos niveles de cal (U.E. 512) quedó cubierto por un estrato de limos (U.E. 511) de igual cronología que los anteriores (figura 7). Desde él se construyó un muro (U.E. 505) abriendo una pequeña zanja (U.E. 519) en la que se depositó una zapata de tapial amarillento y superficie irregular, que en algunos puntos sobresalía de la línea sur del muro en 0,17/ 0,22 m y tenía una altura de 0,35 m. (Figs. 6 y 7).

Sobre esta zapata se elevó el muro propiamente dicho. Tenía una altura conservada de 0,74 m de alto y una anchura de 0,59 m. Estaba orientado de sureste a noroeste y, al igual que su zapata, era de un tapial amarillento que incluía gravilla, bloques de mortero y algunos ladrillos. Tenía su cara sur revestida con un enlucido de cal. Mientras que estuvo en uso dicho muro, este revestimiento fue cubriéndose por un nivel oscuro (U.E. 510) que contenía entre sus materiales cerámica del siglo XVIII (Figs. 8 y 9).

Por su parte, en el sector central de la calle también se documentaron contextos que muestran la ocupación del área durante el siglo XVIII. Así, dentro de los trabajos en el Sondeo 1, se localizó un pavimento de guijarros (U.E. 314) a 6,10/ 6,17 msnm (figura 10). Este suelo estaba hecho con cantos de río y algunas piedras alcorizas unidas con arcilla castaña y roja. Se asentaba sobre una capa arcillosa de color oscuro (U.E. 315) que cubría al suelo de cal U.E. 316. Este empedrado sería, por tanto, de un momento posterior a este otro nivel que se fechaba en la segunda mitad del siglo XVII. Topográficamente se encontraba a igual cota que otros suelos documentados en el Sondeo 3 que se fechan en la primera mitad del siglo XVIII (figura 11). Sobre el suelo de piedras se depositó una capa compacta (U.E. 313) hecha a base de un compuesto de material constructivo fragmentado, cerámica, restos de mortero de cal y carboncillo que marcaría otro nivel de uso. Ya en cotas superiores, se registraban capas con cascote, unas menos compactas (caso de U.E. 312) y otras interpretables como niveles de suelo -caso de U.E. 310-; también un relleno de matriz arenosa (U.E. 309) que se fecha por sus materiales en la segunda mitad del siglo XVIII. (Fig. 10).

En el flanco occidental de la calle, sobre los depósitos de limos de la zona baja de la estratigrafía del Sondeo 2 (UU.EE. 411 y 412), se registraron capas (UU.EE. 409 y 408) que incluían cal, cerámica, material constructivo y fauna en su matriz limosa. Estos estratos se podrían fechar por los materiales que contenían entre los siglos XVII y XVIII. (Fig. 11).

Finalmente, dentro de esta Fase I se incluyen dos tramos de muro (UU.EE. 58 y 59) documentados en los perfiles de la Zanja 4 (figura 12). Estas dos estructuras podrían pertenecer a una misma

construcción de ladrillos, que estaba orientada de sureste a noroeste. U.E. 58 consistía en un muro orientado de sureste a noroeste que presentaba alzado de 0,80 m de anchura y que estaba hecho con ladrillos de 0,28 x 0,14 x 0,04 m dispuestos a tizón y cogidos con un mortero de cal y escasa arena. Por su parte, el tramo visto de U.E. 59 conservaba una longitud de 1,35 m y en parte de su cara este tenía unos guijarros montados sobre el macizo de ladrillos. U.E. 58 se localizó a 1,35 m de profundidad (7,01 msnm). U.E. 59 estaba a 1,50 m de profundidad (6,86 msnm). (Fig. 12).

Parte de dicha construcción se estudió en planta dentro de la Zanja 11, donde se constató su amortización por un pavimento de guijarros (U.E. 162) de un momento posterior. Es precisamente esta relación de temporalidad entre muro y pavimento lo que lleva a incluir a las UU.EE. 58 y 59 dentro de la Fase I, ya que el empedrado que anuló esta construcción se fecha en el siglo XIX, inscribiéndose, por tanto, en la Fase II. Más difícil de ajustar, por su desconexión respecto a otras unidades y por lo exiguo de las partes documentadas, es la adscripción de dos estructuras que podrían pertenecer a una misma construcción (UU.EE. 164 y 172) y que fueron estudiadas únicamente en los perfiles de la Zanja 11. Se trata de dos muros hechos con mampuestos de piedra caliza, arenisca y mortero de cal con arena y barro amarillento. La única que tenía sus dos caras vistas, U.E. 164, medía 0,80 m de ancho. Estos muros estarían orientados de noreste a suroeste, conservando uno de ellos (U.E. 172) restos de un enlucido de cal en su paramento sur. Las cotas de arrasamiento de estas estructuras (7,03 y 6,94 msnm) se encontraban más bajas que algunos suelos de la Fase II (Fig. 13).

Los datos expuestos muestran que en la segunda mitad del siglo XVII y durante el XVIII el sector que hoy ocupa la parte sur de la calle Almirante Lobo fue objeto de actividad antrópica. Los distintos niveles de suelo estudiados y los muros de esas fechas documentados en nuestros trabajos muestran la ocupación de este ámbito de la ciudad que quedaba fuera del recinto de murallas. La existencia de caminos y el trasiego de personas por esta zona ya aparecen representados en varias vistas de Sevilla del siglo XVI; también en otras de principios del XVII (Cabra, 1988: 96-98; 132-136). Asimismo, algunos planos de finales del XVIII dibujan este espacio como un área no urbanizada, por la que discurrían algunos caminos, uno de ellos justo al sur del Tagarete (figura 14). Una imagen que puede ilustrar acerca del carácter de este sector a principios del siglo XIX (1838) es que la recoge una aguada de G. Vivian (VV.AA., 1991: 190). En ella, tras un pretil que servía de protección frente al barranco que formaba el cauce del Tagarete, aparece un camino por el que circula una carreta (figura 2). En este sentido, hay que apuntar que hasta mediados del siglo XIX la zona de la actual calle Almirante Lobo formó parte de una vía ganadera denominada Cañada Real del Juncal (VV.AA., 1993: 72). (Fig. 14).

4.2. Fase II (siglo XIX-inicios del siglo XX)

En esta etapa se llevan a cabo actuaciones que cambian la ordenación de la zona y que permiten integrarla en un ámbito urbano. Estas actuaciones se han documentado tanto en el flanco norte como en el sur de la calle Almirante Lobo; también en su confluencia con el paseo de Las Delicias y en el paseo de Colón.

Así, sobre los niveles de la etapa anterior se levantan nuevas construcciones, que en algunos casos reutilizan estructuras de esos momentos. Esto ocurre con el muro de tapial U.E. 505 del Sondeo 3, que ahora servirá de cimiento a una nueva estructura. Esta segunda estructura (U.E. 525) tenía una altura de 0,72 m y una anchura de 0,45 m. Estaba hecha con ladrillos de 0,25 x 0,13 x 0,04 m, cogidos con mortero de cal y arena, y dispuestos en hiladas horizontales. A media altura presentaba una fila de ladrillos puestos de canto. Aunque esta estructura más reciente era menos ancha que la anterior, su cara sur se colocó a plomo con la del muro precedente. En cambio, en la cara opuesta se hizo una pequeña zapata de ladrillos sobre la parte restante del muro anterior. Asimismo, en este nuevo muro se labró un vano (U.E. 514) de 0,25 m de ancho y 0,48 m de alto. Este hueco presentaba enlucidas sus paredes internas. El nuevo muro U.E. 525 tenía también enlucidas sus dos caras. En su cota superior (localizada a 0,46 m de profundidad, a 7,74 msnm) se documentaron restos de argamasa y de un elemento de planta cuadrada (U.E. 524) que podría corresponder a un pilar (figuras 8 y 9). Unos metros al este, en uno de los perfiles de la Zanja 10, se localizó otro muro que puede considerarse parte de la misma construcción que U.E. 525. Esta otra estructura (U.E. 293) tenía la misma orientación, también estaba hecha con ladrillos y conservaba un enlucido en la cara sur -la única vista en los trabajos arqueológicos- (Fig. 15).

De estas dos construcciones, solo U.E. 525 presentaba niveles de uso asociados. Esta unidad tenía dos pavimentos. El más antiguo -localizado a 7,13 msnm- se encontraba en la parte baja de la construcción. Este suelo (U.E. 509) constaba de una base de cascote sobre la que se disponía una capa de gravilla con barro. El otro, de un momento posterior, consistía en una lechada de mortero de cal y ripio con una tonga de guijarros de pequeño tamaño, arcilla y arena encima (UU.EE. 508 y 507). Este segundo suelo se encontró a 7,46 msnm y dejó semicubierto el vano U.E. 514. Los materiales que contenía permiten fecharlo en el siglo XIX.

La continuación de esta construcción hacia el oeste no se constató en otros sectores, aunque sí se documentaron niveles de suelo que muestran similitudes técnicas, topográficas o cronológicas con los contextos estudiados en el sector oriental. Así, en la parte central de la calle, en el Sondeo 1, el primer nivel que puede inscribirse en la Fase II es U.E. 308 (a 7,10 msnm). Se trata de una capa compacta con abundantes fragmentos de ladrillos naranjas y amarillos y de restos de azulejos, que se fecha

por sus materiales en el siglo XIX. Sobre ella, en un momento posterior, se tendió un nuevo suelo (UU.EE. 305 y 306) compuesto por una base de material constructivo fragmentado, piedras y cal sobre la que se echó una capa compacta de matriz arenosa con pequeños guijarros. Este piso se encontró a 7,41 msnm y contenía materiales que se fechan entre los siglos XIX y XX. También dentro de esta zona central, aunque más próximos a la parte este, se documentaron niveles de suelo compuestos por unas camas de cascote con mortero de cal y encima niveles arenosos con gravilla. Estos pavimentos se detectaron en los imbornales que conectan con la Zanja 3 (caso de UU.EE. 85 y 86, de UU.EE. 94 y 96 o de U.E. 110) y tenían superficies de uso situadas en torno a la cota 7,50 msnm. A la misma altura y con parecidas características técnicas estaría la estructura U.E. 12 de la Zanja 1.

Por su parte, en el área occidental de la calle, ya en el sector de confluencia con el paseo de Las Delicias, se localizaron varios pavimentos del siglo XIX en la Zanja 11. De ellos, el más antiguo sería uno situado a 6,95 msnm que estaba hecho con cascote unido con mortero de cal (U.E. 170) y que, en un momento posterior, quedó bajo un suelo de guijarros (UU.EE. 169 y 162), (figura 16); también otro con ladrillos sobre una cama de ripio con cal (U.E. 167) a 7,39 msnm. Finalmente, en el Sondeo 2, el único pavimento que puede inscribirse en esta Fase II por los paralelos técnicos y topográficos que ofrece respecto a otros detectados en la parte central de la calle, es U.E. 405 (a 7,43 msnm). Consistía en una capa compacta formada con arcilla, arena y guijarros asentada sobre una base compacta de cal, ripio y gravilla. (Fig. 16).

Respecto al flanco norte de Almirante Lobo hay que apuntar que gran parte de la estratigrafía estudiada en la Zanja 14 corresponde a contextos que se inscriben en la Fase II. Consisten básicamente en depósitos que forman niveles de relleno que van subiendo la cota del terreno y que en diversos casos incorporan piedras, cal y arena (caso de U.E. 215 o de U.E. 209) o escombros (U.E. 222); también carbones y cenizas (según se registra en UUEE 211 y 219, por ejemplo). Algunas de esas capas tenían una consistencia muy débil, debido a su formación rápida como niveles de vertido (Fig. 17).

Sobre esa secuencia de sucesivos rellenos, se formalizó un suelo consistente en una base compacta de cal con fragmentos de ladrillo y piedras (UU.EE. 206, 225 y 239), que en algunos puntos conservaba una capa de barro con gravilla en su superficie (figura 18). Los restos de ese suelo se documentaron a 7,23 msnm en el sector oriental y a 7,27 m en el occidental. Por su homogeneidad constructiva y por su localización a lo largo de diversos puntos del flanco septentrional de la calle, estas capas con cal pueden interpretarse como parte de un pavimento de un espacio público que, por los materiales cerámicos que incluían en algunos sectores y por los límites cronológicos que le marcan las capas que se le superponen, se puede fechar en la segunda mitad del siglo XIX o en los inicios del siglo XX. (Fig. 18).

Por último, se incluiría en esta Fase II un muro de ladrillos dispuestos a tizón (U.E. 27) localizado en el perfil este de la Zanja 2, dentro del área del paseo de Colón (figura 19). La conexión de esa estructura con otros elementos aparecidos en el flanco occidental de la trinchera estaba rota por el paso de diversos servicios. Su inclusión en esta fase se debe fundamentalmente a su posición topográfica (cota superior a 7,47 msnm) más baja que la de otros niveles que corresponden a una fase posterior. (Fig. 19).

Las relaciones estratigráficas que se establecen entre los contextos arqueológicos que se inscriben en la Fase II, sus características formales, sus cronologías y sus ubicaciones topográficas o espaciales permiten insertar dichos datos en la dinámica general de la ocupación que registra este sector de la ciudad entre el siglo XIX y los inicios del XX.

A la hora de interpretar el carácter de la zona y su ordenación espacial resultan básicos los muros UU.EE. 525 y 293. Aunque el primero de ellos es el que se ha estudiado en mayor extensión y detalle, la continuación de su trazado hacia el sureste a partir del hallazgo de U.E. 293, permite asociar ambas estructuras con un complejo de mayores dimensiones ubicado al sur del cauce del Tagarete. Este emplazamiento y, fundamentalmente, los paralelos técnicos que presenta U.E. 525 con algunos de los muros que formaban parte las instalaciones del jardín de Cristina, permitirían considerarlos partes de dicho complejo. Así, grabados de principios del siglo XIX y fotografías de inicios del XX en las que aparecen distintas vistas del parque, recogen construcciones de iguales características que las estudiadas por nosotros (figuras 20 y 21). En el caso de la imagen más reciente, de 1904, la toma corresponde a un sector de la calle Almirante Lobo en la que aparecen, al fondo, algunos inmuebles de su acera norte en el tramo comprendido entre los actuales inmuebles 3 y 9. (Fig. 20).

Según se observa en esos documentos gráficos, los muretes de cerramiento de las plateas o del gran salón que ocupaba la zona central del parque comparten algunas características con el muro U.E. 525 localizado en nuestros trabajos arqueológicos. Entre ellas, su escasa altura y, sobre todo, la existencia de desagües o de huecos para la salida de agua en la zona baja de la construcción. Uno de estos desagües se ha visto en detalle en el caso del muro U.E. 525. Corresponde a la U.E. 514. (Fig. 21).

La creación del paseo o jardín de Cristina fue uno de los proyectos de mejora y embellecimiento de la ciudad que emprendió el asistente Arjona. Se inauguró en 1830, el día de la onomástica de la reina María Cristina. Esta área ajardinada ocupaba una extensión de algo más de 8.650 m², tenía forma de trapecio y limitaba al sur con el palacio de San Telmo, al oeste con el río Guadalquivir y al norte con el arroyo Tagarete. Lo más representativo de estos jardines era un gran salón de planta alargada que ocupaba una posición central y que en la zona próxima a San Telmo remataba en una cabecera curva. Este

sector tenía su suelo enlosado y su perímetro rodeado de asientos con respaldos de hierro dispuestos bajo árboles. Fuera de este espacio central había diversos caminos que llevaban a plateas y pabellones. El jardín de Cristina se convirtió en uno de los sitios de reunión más frecuentados por la alta sociedad sevillana. Esta área sufrió numerosas reformas que fueron cambiando su trazado originario. En la década de 1920 desapareció su mitad occidental. En esta parte se construyó un hotel, que tomó su nombre de los antiguos jardines, con un edificio de viviendas anexo (Braojos, 1976: 330-333; Nieto, 54-60 y 287-296).

Aparte de los dos tramos de muro que interpretamos como pertenecientes a las instalaciones del jardín de Cristina, los trabajos arqueológicos han permitido identificar dos niveles de uso asociados a uno de ellos (caso de U.E. 525, con los suelos UU.EE. 509 y 508-507). Ambos serían de naturaleza terraza e iban asentados sobre unas bases de cal con ripio. Unos metros al sur del muro U.E. 293 se registró un nivel de cal con restos de ladrillos (U.E. 126) que podría ser parte de un suelo que, por su posición topográfica, se podría asociar con el nivel de pavimento más reciente de los estudiados en conexión con U.E. 525.

En otras zonas de la mitad meridional de la calle no se registraron más muros que puedan vincularse con las instalaciones del parque. Sí se documentaron en algunos puntos niveles de suelo que son similares en topografía y en características técnicas a los que conectan con el muro que interpretamos como parte del jardín. Así, en el Sondeo 1 se detectaron dos niveles de pavimento que se inscriben en la Fase II (UU.EE. 308 y 305-306). El más reciente (UU.EE. 305-306) se podría fechar entre los siglos XIX y XX. Este suelo estaría a igual cota que otros estudiados en la misma zona y que también tenían un piso formado con arena y gravilla (UU.EE. 85, 86, 94, 96 y 110). Por su parte, en el sector oeste de la calle se registraron algunos niveles de suelo que comparten características y cotas con los de las zonas central y este, especialmente con los que corresponden a un momento más reciente (según ocurre con U.E. 405, en el Sondeo 2). En el caso del ámbito del paseo de Las Delicias, los pavimentos estudiados en la Zanja 11 muestran coincidencias en topografía pero no en características técnicas (caso de UU.EE. 170 -de guijarros- y 167 -mortero y ladrillo-, por ejemplo) con los suelos de esta Fase II vistos en otras zonas.

Aunque los contextos más claramente vinculados con las instalaciones del jardín de Cristina se encuentran en el sector oriental de la calle, la similitud en características técnicas, posición topográfica y, en algunos casos, la sucesión de dos niveles de suelo, permite plantear la posibilidad de que esos contextos que se encuentran en la parte sur de la calle y que se inscriben en la Fase II pertenecieran también a las instalaciones del parque. De ese modo, se diferenciaría una primera etapa, más cercana al momento de construcción y primer uso del área (figura 22), y otra más reciente, que, por la cronología de los materiales que contienen los niveles de esos momentos, se podría datar en fechas más avanzadas del siglo XIX o a inicios del XX (figura 23). (Fig. 22).

Por su parte, en la secuencia estratigráfica analizada en la zona norte de la calle, dentro de la Zanja 14, se pueden diferenciar dos episodios dentro de esta Fase II. El primero consiste en sucesivos depósitos que van elevando la cota del terreno y el segundo en un nivel de suelo que recorrería de este a oeste la parte norte de la calle y que selló los paquetes de relleno subyacentes. Este pavimento se fecha, por los materiales cerámicos que incluye y por los límites cronológicos que le marcan las unidades estratigráficas que se le superponen, en la segunda mitad del siglo XIX o los inicios del siglo XX. (Fig. 23).

Dentro del panorama general de la dinámica de la ocupación de esta parte de la ciudad, los contextos de la Fase II registrados en la acera norte de la calle se pueden interpretar del siguiente modo. Los rellenos del siglo XIX que colmatan el sector podrían corresponder tanto a múltiples vertidos en la zona del cauce del Tagarete antes de su embovedamiento como a los rellenos vinculados con la ejecución de esa obra de ingeniería a mediados del siglo XIX. En esa misma parte del siglo o a comienzos del siguiente, se levantó un pavimento que discurría por el sector una vez cubierto el cauce del arroyo.

Desde un plano más general de análisis y enlazando la dinámica que siguen ambas partes de la calle, dentro de esta Fase II se diferencian dos etapas. Una primera que abarcaría la primera mitad del siglo XIX, y en ella se construye el jardín (figura 22). Una segunda, que llega hasta los inicios del siglo XX, en la que junto al jardín existente se pavimenta la zona norte de la calle (figura 23). Este paisaje urbano es el que recoge el plano de Sevilla levantado por el Ejército en 1884 (Cortés y otros, 1992).

4.3. Fase III (Inicios del siglo XX-inicios del siglo XXI)

Coincide con nuevas pavimentaciones que se van sucediendo en el tiempo hasta llegar a los niveles de suelo que existían en el sector hasta el inicio de las obras de reurbanización.

El primer nivel de suelo de la Fase III se ha estudiado en distintos puntos del ámbito de nuestros trabajos. En la mitad sur de la calle se identifica con un pavimento del que se documentó un nivel hecho a base de mortero abundante en cal que incluía ladrillos de arcilla roja fragmentados, gravilla y piedras calizas. Parte de este suelo se estudió en el Sondeo 1 (U.E. 303), pero también en otras unidades de actuación abiertas en la zona meridional de Almirante Lobo (figura 24). Este sería el caso de rebajes de terreno para la instalación del nuevo pavimento del acerado y de pozos para imbornales o farolas, puntos donde el nivel de mortero con ladrillos de la Fase III quedó registrado como UU.EE. 81, 89, 107, 108 y 152. En todos esos espacios este nivel con cal se encontró a cotas superiores a la que presentaban los depósitos de limos rojizos (UU.EE. 504-506) que marcaban la amortización del muro U.E. 525, identificado como parte del jardín de Cristina. Aunque el nivel de cal con ladrillos rojos no se documentó en el Sondeo 3, su localización en otras zonas de la calle a una cota más elevada podría indicar que su construcción se llevó a cabo una vez soterrados los muros del jardín. El

momento de construcción de este pavimento se puede fijar a partir de los materiales que contenía. En el caso de U.E. 303, estos tienen fechas que llegan hasta el siglo XX. (Fig. 24).

Vinculada a este primer nivel de pavimento de la Fase III se encontraba una construcción dispuesta a media altura de esta mitad sur de la calle. De ella se documentaron diversos tramos de muros de ladrillos dispuestos a tizón (UU.EE. 38, 74, 76, 97, 98-127, 128 y 190) que formaban una estructura de planta rectangular. Dentro de su perímetro no se registraron pavimentos. No obstante, hacia el exterior, uno de sus muros (U.E. 127) estaba asociado al nivel de cal con ladrillos rojizos U.E. 107 (Fig. 25).

Por su parte, en otros puntos más cercanos a la confluencia con el paseo de Las Delicias y en la zona del paseo de Colón, el primer suelo de la Fase III se puede identificar con una capa de mortero con cal que lleva trozos de ladrillos rojos y amarillos, piedras calizas y gravilla, sobre la cual se echó un depósito compacto de arcilla y guijarros. Muestras de esta capa se encontraron en el Sondeo 2 (U.E. 403) y en algunos pozos y zanjas del paseo de Colón (UU.EE. 63 y 69; 132 y 133; 139 y 140), (figura 26). Por su parte, en la zona noroeste de Almirante Lobo también se documentó un nivel de cal con tierra amarillenta, ripio y gravilla (U.E. 259). Todas esas capas se encontraban a similar cota topográfica. (Fig. 26).

Por los paralelos técnicos que ofrecen las unidades de suelo descritas y por su similar ubicación topográfica, dichos restos de suelo pueden interpretarse como coetáneos y, por tanto, como integrantes de un mismo nivel de calle que podría fecharse a principios del siglo XX (figura 25).

En un momento posterior, algunas zonas de ese primer pavimento quedaron anuladas por una capa de mortero de color rosado que incorporaba restos de ladrillos, gravilla y carboncillo. Esta mezcla se registró en las cotas superiores de los Sondeos 1 (U.E. 302) y 2 (U.E. 402), además de en el tramo de la Zanja 6 que alcanzaba hasta el inicio del paseo de Las Delicias (U.E. 184).

Estas capas rosadas se encontraban bajo un pavimento de adoquines que se asienta en una tonga de hormigón. En otros sectores, caso del área del paseo de Colón o de la zona nororiental de Almirante Lobo, el suelo de adoquines se encontraba sobre rellenos castaños de composición heterogénea que anulaban a las capas con ripios y piedrecillas de inicios del siglo XX. Asimismo, en algunas zonas este pavimento de adoquines correspondiente a un tramo de calzada conservaba los raíles de una línea de tranvía, según se constató en algunos sectores del paseo de Colón y en el flanco oeste de la calle Almirante Lobo (Fig. 27).

Las fuentes documentales refieren que a lo largo del siglo XX se llevaron a cabo numerosas pavimentaciones en el área objeto de

nuestros trabajos. En la calle Almirante Lobo estas se centraron tanto en zonas de acerado como de calzada. En este segundo caso, hasta mediados de siglo se produjeron distintas pavimentaciones de adoquín. Por su parte, en el paseo de Colón se completaría en el siglo XX el proceso de adoquinado y de dotación de aceras, que en unos puntos estaban enlosadas y en otros eran terrizas. Después en la década de 1970 se asfaltó la calzada (VV. AA., 1993: 73; 252).

La pavimentación de adoquín quedó anulada por una capa de asfalto que también dejó cubiertos los raíles del tranvía. Sería en torno a la década de 1970, como muy pronto, cuando se echó un firme de asfalto que supone el inicio del episodio más reciente de la Fase III, alcanzando hasta el inicio de las obras de reurbanización que han transformado la ordenación urbana de este sector. Dentro de este periodo de tiempo se ubicarían los restos de construcciones documentados bajo la isleta que hasta hace poco repartía el tráfico en la confluencia entre Almirante Lobo y el paseo de Colón. Se trata de estructuras de ladrillos (UU.EE. 296 y 297) que pueden interpretarse como parte de las infraestructuras de una fuente que se localizaba en este sector y que habría quedado desmontada al levantarse la isleta.

5. Bibliografía

- AMORES, F.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. y CAMPOS, J.M. (1987): “Excavaciones en las murallas medievales de Sevilla. Sector coracha Torre del Oro”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. III: 343-345. Sevilla, Junta de Andalucía.
- BELTRÁN, J. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (Coords.): *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Sevilla.
- BORJA, F. (2014): “Geoarqueología urbana en Sevilla”, en J. Beltrán y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.): *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*: 276-303. Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Sevilla.
- BRAJOS, A. (1976): *D. José Manuel de Arjona Asistente de Sevilla 1825-1833*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- CABRA, M. D. (1988): *Iconografía de Sevilla. 1400-1650*. Madrid, Ediciones El Viso.
- CORTÉS, J.; GARCÍA LEÓN, M. F. y ZOIDO, F. (1992): *Planos de Sevilla. Colección histórica (1771-1918)*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. y AMORES, F. (2009): “Actividad arqueológica puntual “toma de muestras y sondeo exterior en la Torre del Oro (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*: 3.524-3.532. Sevilla, Junta de Andalucía.
- GAMARRA, F. E. y CAMIÑA, N. (2006): “Excavación arqueológica de urgencia en Avenida de Roma y Calle General Sanjurjo de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III: 488-502. Sevilla, Junta de Andalucía.
- GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2011): *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los*



testimonios arqueológicos. Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica.

NIETO, S. (2002): *El jardín sevillano de 1900 a 1929*. Madrid, Universidad Complutense.

“Plan Especial de Protección del Sector 13.1 Casa de la Moneda”. 2005. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

“Proyecto de reurbanización de la calle Almirante Lobo. Sevilla”. Julio de 2013. Servicio de Proyectos y Obras de la Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Sevilla.

RAMÍREZ REINA, F. O. y VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (1996): *Arqueología urbana en Sevilla. 1944-1990*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

ROMO, A.S. y ORTEGA, M. (2005): “De Cárcel de Caballeros a Corral de Las Herrerías. La Casa de la Moneda de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. III: 189-204. Sevilla, Junta de Andalucía.

VV.AA. (1991): *Iconografía de Sevilla. 1790-1868*: 8-61. Madrid, Ediciones El Viso.

VV.AA. (1993): *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. Sevilla, Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla.

VV.AA. (2003): *Sevilla entre dos siglos. 1890-1905. Una mirada fotográfica*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

Índice de imágenes

FIGURA 1.- Plano de situación del área de los trabajos.

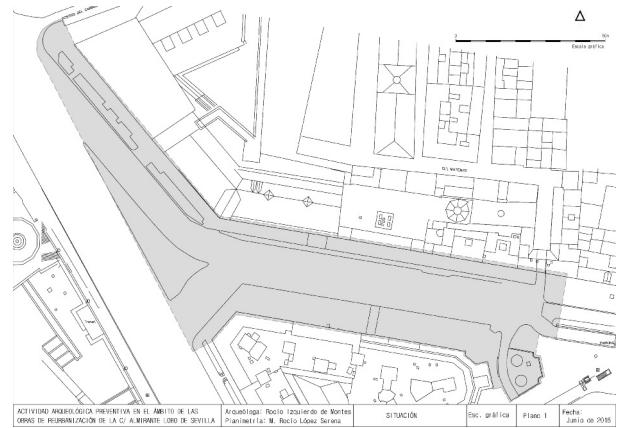
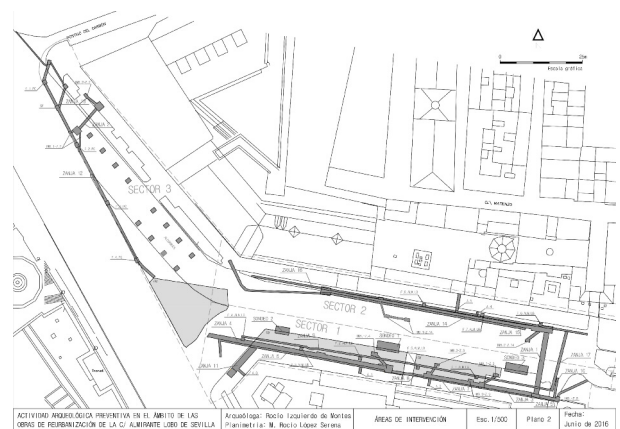


FIGURA 2.- Aguada de G. Vivian en la que se representan las murallas de Sevilla hacia 1838 (VV.AA. 1991: 190). En primer término, un camino que discurría fuera del perímetro amurallado. Al fondo, la Puerta de Jerez con un puente que cruzaba el Tagarete.



FIGURA 3.- Áreas de intervención arqueológica.



Índice de imágenes

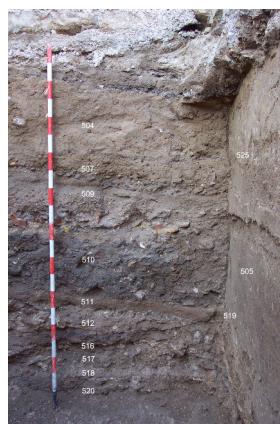
FIGURA 4.- Niveles de limos y cal (U.E. 18) documentados en los perfiles del flanco meridional de la Zanja 1.



FIGURA 5.- Perfil norte del Sondeo 2.



FIGURA 6.- Sección oeste del Sondeo 3.



Índice de imágenes

FIGURA 7.- Nivel de cal, material constructivo fragmentado y cerámica U.E. 512.



FIGURA 8.- Muro U.E. 505 desde el suroeste. Corresponde a la mitad inferior de la construcción.



FIGURA 9.- Muro U.E. 505, una vez retirado parte del enlucido que lo revestía por su cara sur. Corresponde a la mitad inferior de la construcción.



Índice de imágenes

FIGURA 10.- Pavimento de guijarros U.E. 314 desde el este.



FIGURA 11.- Construcciones de la primera mitad del siglo XVIII.

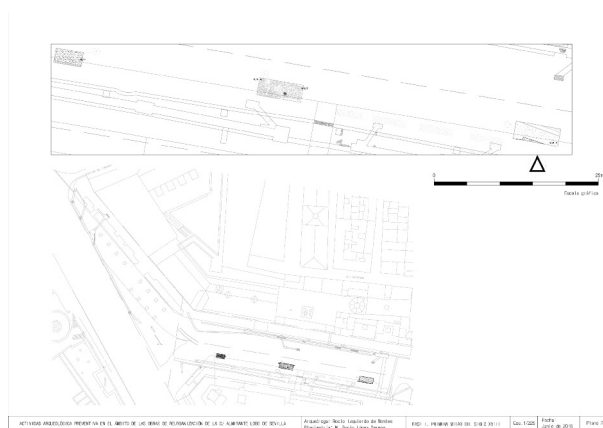
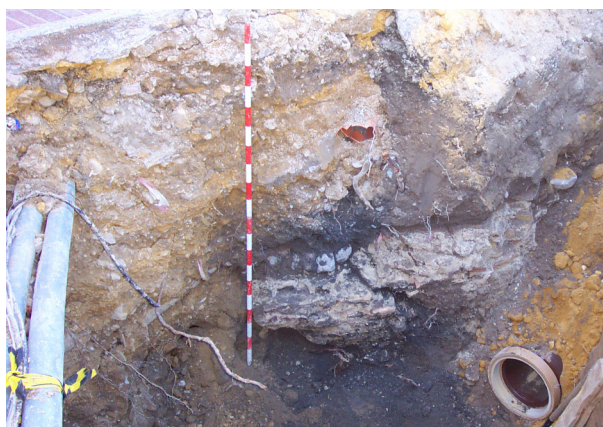


FIGURA 12.- Muro U.E. 59 en el perfil sur de la Zanja 4.



Índice de imágenes

FIGURA 13.- Construcciones de la segunda mitad del siglo XVIII.

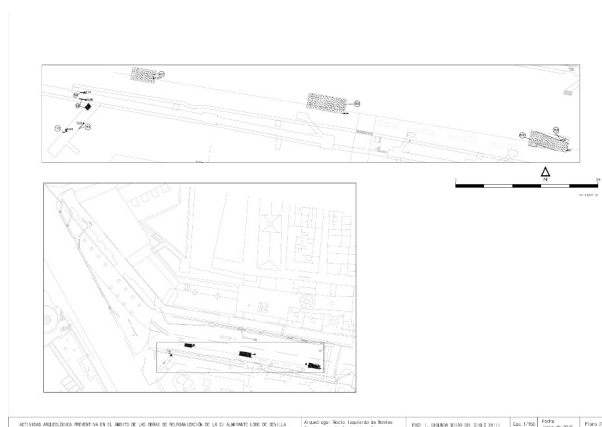


FIGURA 14.- Detalle del plano de Sevilla editado en 1788 (Cortés y otros, 1992).



FIGURA 15.- Sección del muro U.E. 293.



Índice de imágenes

FIGURA 16.- Pavimento de guijarros U.E. 162 en la Zanja 11.



FIGURA 17.- Zanja 14 con el nivel U.E. 222 desprendido del perfil sur. Dicho estrato, abundante en tejas, se encontraba en la zona central de la trinchera.



FIGURA 18.- Pavimento U.E. 239 cortado por la zanja de la red de suministro de gas (sector de Almirante Lobo n.º 3).



Índice de imágenes

FIGURA 19.- Muro U.E. 23 en el perfil este de la Zanja 2.



FIGURA 20.- Litografía de 1833 que presenta una vista del Salón de Cristina desde San Telmo (VV.AA., 1991: 237).



FIGURA 21.- Fotografía de J. Caparró fechada en 1904 en la que aparece uno de los muros que cerraban las plateas del jardín de Cristina (VV.AA., 2003: 44).



Índice de imágenes

FIGURA 22.- Estructuras de la primera mitad del siglo XIX.

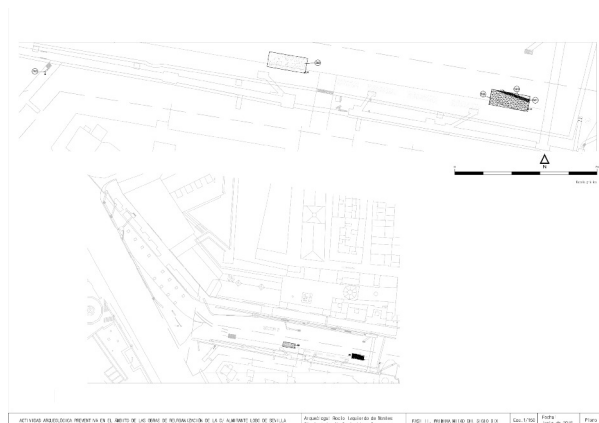


FIGURA 23.- Construcciones de la segunda mitad del siglo XIX- inicios del XX.



FIGURA 24.- Nivel U.E. 303.





Índice de imágenes

FIGURA 25.- Estructuras de inicios del siglo XX.

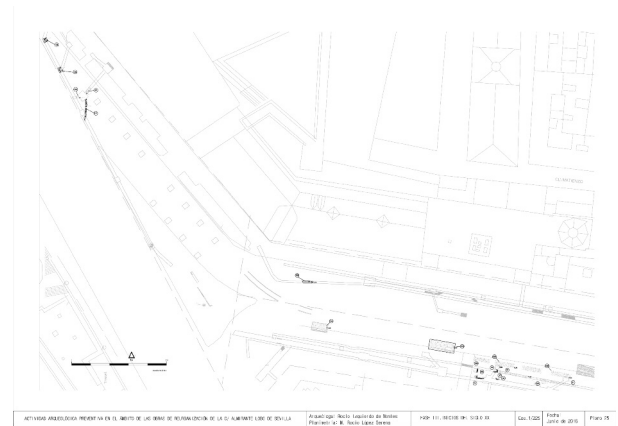


FIGURA 26.- Capa de barro y gravilla (U.E. 132) en el pozo de la farola 1 del paseo de Colón.



FIGURA 27.- Raíles del tranvía en la confluencia del paseo de Colón con Almirante Lobo.

